

de la auto-gestión de los trabajadores, debemos resolver el problema de la valorización de los bienes de producción.

Una solución avanzada por Dickinson y Lerner, está en la idea de que los precios de los bienes de producción sean determinados por el juego de la oferta y la demanda de firmas "socialistas".

En un mercado de bienes de capital este procedimiento daría un excelente resultado ya que eliminado el objetivo de maximizar el beneficio y disminuídas las desigualdades de rentas, la asignación de recursos resultantes sería adecuada y las

valoraciones de este mercado, sin distorsiones, constituirá una mejor guía para la inversión.

Por ello, y para terminar, compartimos plenamente la opinión de J. P. Terra, "Así, la planificación tiene un fuerte contenido técnico no por voluntad o por propósito tecnicista; sino porque la técnica es en ella tan indispensable como en la cirugía o la astronáutica. Pero está muy lejos de ser sólo un problema técnico. Y por de pronto, los objetivos finales (el tipo de vida humana y los valores humanos y sociales que realice), desbordan totalmente lo técnico".

ALGUNOS POSTULADOS DE UN ENFOQUE LIBERTARIO DEL DESARROLLO

1. ¿Cuál es el verdadero significado de "democracia"? El más sencillo y más clásico: un sistema político en el que el gobierno representa al pueblo, actúa en su nombre, con el objeto de servirlo; "del pueblo, por el pueblo, para el pueblo. . .".

En él, el hombre no sirve al Estado, sino el Estado al hombre. Es así que se justifica la misma existencia de ese Estado y del Gobierno que, en una sociedad civilizada, hombres libres deciden libremente darse.

2. Los conceptos de Gobierno y Estado están indisolublemente ligados al problema económico; es decir, al problema de la asignación de recursos.

Este no es otro que el dilema de qué producir, cómo producirlo, y para quién, según la definición de los textos elementales de economía.

Las sociedades humanas, a través de la historia, han resuelto ese problema de muy diversas formas. Hoy en día existen dos grandes corrientes: las tres preguntas referidas suelen contestarse o bien a través de un sistema de mercado o a través de un sistema de planificación centralizada.

En ambos modelos, el hombre común siempre queda ajeno a las decisiones que afectan su destino y, por lo tanto, dominado, alienado. Una auténtica democracia no debería dar cabida a la dominación. Las decisiones deben antes que nada partir de la base, y a través de una combinación de la espontánea, libre selección de los hombres y de una planificación coordinadora.

3. El capitalismo liberal clásico (E.E.UU.), y el capitalismo de estado (URSS), ambos tienden a reducir las relaciones humanas a un plano impersonal. Se dificulta así el que los hombres sean verdaderamente dueños de su propio destino.

* Oscar R. de Rojas, Asistente del Ministro de Estado para Asuntos Económicos Internacionales.

OSCAR R. DE ROJAS*

El hombre tiene que ser libre para realizar toda actividad social, política y económica, con la sola limitación de que no impida o menoscabe la libertad de los demás (es ese verdadero significado de la justicia). Es aquí, y sólo aquí, que entra en juego el papel velador del Estado.

4. Para poder ser libres, los hombres necesitan de un mínimo de satisfacción de sus necesidades. Las necesidades van, desde las más básicas, hasta las más sublimes. El papel del Estado, entonces, debe ser el de orientar la asignación de recursos a fin de garantizar que por lo menos todas las necesidades materiales básicas de todos los hombres sean satisfechas, y que éstos puedan así libremente acometerse a la satisfacción de necesidades más altas. Estas otras necesidades, emocionales, espirituales, son las que conducen a la plena realización de las potencialidades humanas, i.e., a la desalienación, liberación (salvación).

5. La libertad debe ser, pues, el fin supremo de toda organización político-social, y la justicia se deriva de ella: de que todos los hombres tienen el mismo derecho inalienable a ser libres, y deben por lo tanto tener la misma oportunidad de alcanzarlo.

6. La satisfacción de las necesidades básicas de toda la población, por lo que debe velar el Estado, no ha podido lograrse —debido a diversas razones— por medio del capitalismo liberal, modelo seguido hasta ahora en Venezuela. Pero intentar lograrlo por la vía del capitalismo de estado u otros modelos pseudo-socialistas totalitarios (China, Yugoslavia, etc.) —lo cual, vale decir, sí sería posible— traicionaría los supuestos objetivos, ya que implica una negación a la satisfacción de las necesidades humanas mayores. Estas, a fin de cuentas, son las que más cuentan y las que distinguen al ser humano del animal (uso libre de la voluntad, de la razón, del

sentimiento, y del espíritu).

7. Los modelos totalitarios menosprecian estos valores superiores humanos al basarse en esquemas ideológicos dogmáticos que subordinan el hombre a conceptos abstractos, utilizándolo (al hombre) como medio y no como fin, y sacrificando —espiritual y materialmente— generaciones enteras en nombre de las por venir. Lo humano no se debe ni puede abstraer; los conceptos de "nación", "pueblo", "revolución" son vacíos e inválidos si no se traducen en lo concreto a nivel personal, del individuo. La vida, dignidad y libertad de cada ser humano, en el tiempo y en el espacio, vale más que cualquier idea política.

8. Al diseñar o propiciar una alternativa de desarrollo, debe entonces mantenerse en mente el objetivo fundamental de crear la infraestructura básica que permita la plena y auténtica liberación de todos los hombres, sin caer en la injusticia de tratar de resolver lo básico-material hipotecando las posibilidades de realizar las más preciosas potencialidades humanas. Este objetivo aún no ha sido logrado en la historia humana, y los intentos más recientes han sido sofocados por el totalitarismo de izquierda (Cuba, Checoslovaquia, Chile de Allende). Dichos atropellos, sentidos en lo más íntimo por los pueblos, suelen entonces conducir a reacciones violentas que retroceden los países a sistemas políticos que se consideraban ya superados. (Chile de Pinochet). El único país que actualmente pareciera orientarse hacia un enfoque libertario del desarrollo, al menos según los pronunciamientos oficiales, es el Perú, cuyo gobierno ha proclamado una revolución no capitalista y no comunista, sino "humanista, socialista, libertaria y cristiana".

9. En una sociedad auténticamente libertaria podrá renacer la inmemorial búsqueda del hombre por lo verdadero, lo bello y lo bueno, y podrán florecer la solidaridad y la fraternidad humanas; y donde hay amor, libertad y justicia, hay paz.